

10. Literatura, imaginarios, estética y cultura

**El sueño de Charles Baudelaire: breve análisis de la trama singular y social del sueño
(elaboración onírica).**

Taglioni, Romina

romina.taglioni@gmail.com

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Rosario

Resumen

Este trabajo se enmarca dentro de proyecto de tesis correspondiente al Doctorado en Psicología (Cat B CONEAU Res N° 1038/14) cuyo director es el Dr. Andrés Cappelletti. Particularmente en este escrito se pretende analizar el relato del sueño de Charles Baudelaire expresado en una carta a Charles Asselineau el 13 de marzo de 1856.

Tiene como objetivo distinguir lugares, espacios, objetos y personajes presentes en el texto y a su vez describir el contexto sociocultural del cual ha posibilitado la emergencia de tal relato de sueño. Para tal finalidad se aspira a recabar información procedente del análisis documental del relato de un sueño de Baudelaire que intenta el esclarecimiento de la relación del sueño (elaboración onírica) en su trama individual y social.

En este sentido se puede considerar que Baudelaire narra a su amigo un sueño en donde se alcanza pesquisar el descalabro de la experiencia del proceso de urbanización de Paris de su época, en donde todo se transforma y lo vive de manera melancólica.

Sueños, Baudelaire, contexto sociocultural

Introducción:

Baudelaire y su sueño

Este trabajo se enmarca dentro de proyecto de tesis correspondiente al Doctorado en Psicología (Cat B CONEAU Res N° 1038/14). Particularmente en este escrito se pretende analizar el relato del sueño de Charles Baudelaire expresado en una carta a Charles Asselineau el 13 de marzo de 1856. Se intenta distinguir lugares, espacios, objetos y personajes presentes en el texto. A su vez se seleccionan fragmentos de la obra que orientan al esclarecimiento de la relación del sueño en su trama individual y social.

Se entiende al sueño como un instrumento para llevar a pensar la vinculación de huellas del pasado en el presente. En tal sentido Koselleck (1992) define que los sueños son historias pre-lingüísticas, ficciones que han sido elemento de una realidad histórica. Además este autor comprende que los sueños son ante todo únicos y referidos a personas individuales, pero se podría decir que hay grupos de sueños que incluyen una historia supraindividual.

Freud por su parte sostiene, prioritariamente, que las imágenes del sueño no deben ser leídas según su valor de imagen, sino que deben ser tomadas en una escritura de imágenes cuyos signos deben transferirse uno por uno en la lengua de los pensamientos del que sueña. Por lo tanto Freud afirma que el sueño es una producción psíquica con un carácter de adivinanza, de un enigma con imágenes, en la que el psicoanálisis reconoce el efecto de un trabajo de elaboración y de ciframiento del deseo inconsciente. Es por ello que el sueño es una vía privilegiada para el acceso al inconsciente. Siguiendo con este autor en *La interpretación de los sueños* (1900 p.543) señala: "Hallamos sueños que se presentaban de manera franca como cumplimiento de deseo, y otros en que este era irreconocible y a menudo ocultado por todos los medios. En estos últimos discernimos las operaciones de la censura onírica".

Freud (1900) además destaca que una de las características del relato de un sueño es la no exactitud con el mismo debido al olvido como consecuencia de la acción de la conciencia por velar el deseo inconsciente:

Lo que recordamos del sueño y sobre lo cual ejercemos nuestras artes interpretativas está, en primer lugar, mutilado por la infidelidad de nuestra memoria, que parece sumamente incapaz de conservar al sueño y quizás ha perdido justamente el fragmento más significativo de su contenido (p. 507).

Asimismo Freud entiende que el sueño testimonia poseer conocimientos y recuerdos de los que el sujeto no tiene la menor sospecha en su vida despierta.

Por otra parte vemos que Freud reformula algunos rasgos de su teoría del sueño como la realización de un deseo reprimido, a partir de la primera guerra mundial formulando una nueva concepción de lo inconsciente. Los sueños traumáticos descritos en Mas allá del principio de placer (1920) son aquellos que asaltan cada noche a un excombatiente no encajan con la idea de la realización de un deseo. Estos sueños traumáticos que Freud señala en las neurosis de guerra el sujeto repite en lugar de recordar. La repetición, sin embargo, puede ser en el análisis un camino inicial para la memoria, para vencer las resistencias a recordar.

De esta manera el análisis de los sueños conlleva a una asociación íntima con la memoria. La memoria por un lado depende del entorno social ya que se podría decir que las personas recuerdan acontecimientos que han repetido y elaborado en discusiones con otros.

Por otro lado Benjamín (1972 /2005), distingue no abordar los sueños al nivel del psiquismo individual, sino que los estudia al nivel de los fenómenos perceptibles en lo cultural y en lo colectivo. Es decir el sueño como una figura en el cual se desprende distintas representaciones socio-culturales:

La forma de los nuevos medios de producción, en el comienzo dominada aún por los antiguos (Marx) corresponden en la consciencia colectiva imágenes en lo que lo nuevo se interpreta con lo viejo Esas imágenes optativas y en ellas la colectividad busca tanto suprimir y transfigurar las deficiencias del orden social de producción y la imperfección del producto social...estas tendencias retrotraen la fantasía imaginativa que recibe el impulso de lo nuevo... En el sueño en que cada época se le aparece en imágenes (Benjamin, 1972. p. 175)

Por lo tanto se podría considerar junto con Benjamín y emulando la clínica freudiana, que la labor del historiador sería ser la de un 'Intérprete de los sueños", cuando este intenta iluminar y presentar las articulaciones dialécticas de los elementos del sueño. Esta labor es parte de lo que llama Benjamin despertar. Siguiendo su línea de pensamiento las imágenes del deseo se encuentran en lo colectivo: "ciertos contenidos del pasado individual entran en conjunción en la memoria con elementos del pasado colectivo" (Benjamin, 1999 p. 12). Las imágenes surgidas en el sueño son entonces producto de los residuos inconscientes de generaciones pasadas combinadas con imágenes nuevas de una generación joven que mira hacia el futuro. Este autor señala: "Cada época no sólo sueña con la siguiente sino que soñadoreamente apremia su despertar," (Benjamín, 1972 p. 190).

A partir de estas conceptualizaciones y distinciones que atraviesan el sueño, se aspira analizar el relato del sueño de Charles Baudelaire.

Baudelaire y su sueño

Baudelaire aparece como poeta en una sociedad industrial de la segunda mitad del siglo XIX que apunta al progreso material. Es una época de los primeros grandes almacenes, de los bulevares, de las exposiciones internacionales. Dicho mundo al que Baudelaire no adhiere sino que de algún modo resiste, materializándose de manera ensayística en algunas de sus creaciones.

Según Benjamin, Baudelaire encarna la figura de *flâneur*, el pasante urbano del siglo XIX bohemio, socialmente rebelde, pero a su vez productor de mercancías para el mercado literario. En este sentido se podría plantear que Baudelaire posee una actitud de *dandi*: “el hombre rico; ocioso, y que incluso hastiado, no tiene otra ocupación que correr tras la pista de la felicidad” (Baudelaire, 2015). Esta promesa de felicidad Baudelaire la plasma en su escritura, es decir en su arte.

Asimismo Baudelaire expresa poéticamente aquel descalabro de la experiencia del proceso de urbanización de París de su época, en donde todo se transforma y lo vive de manera melancólica. Benjamin define al *shock* como aquella decadencia y fascinación de la búsqueda de lo nuevo centrado en el presente. Es aquella yuxtaposición de pasado y presente que es percibido como la electricidad (BuckMorss, 2001).

Por consiguiente Baudelaire habla de París en sus escritos debido a que le es familiar ya que es su lugar de nacimiento pero no le proporcionaba pertenencia. En *Mi corazón al desnudo* distingue: “qué son los peligros de la selva y de la pradera comparados con los choques y conflictos cotidianos de la civilización.”

En este sentido se puede considerar que Baudelaire narra a su amigo un sueño en donde se alcanza pesquisar este sujeto de actitud ambigua con respecto a su ciudad en ese momento de modernización.

Esto lleva a interrogarse entonces cuál sería la función y que efectos produce un poeta como Baudelaire en ese contexto de profunda transformación.

Por lo tanto es pertinente destacar primeramente las apreciaciones de Benjamin sobre el poeta: En el lenguaje se mezclan recursos emotivos con propiedades prácticas y directamente significativas. El deber, el trabajo, la función del poeta consisten en poner en evidencia y en acción esas posibilidades de movimiento y de encantamiento, esos excitantes de la vida

afectiva y de la sensibilidad intelectual, que en el lenguaje coloquial se confunden con los signos y los medios de comunicación de la vida ordinaria y superficial. (Benjamin, 2001, p. 183) Desde otra perspectiva Freud se interroga acerca de las creaciones del poeta y si estas son como sueños diurnos. En el texto *El poeta y los sueños diurnos* (1907 [1908]) afirma que el adulto se avergüenza de sus fantasías y prefiere exponer sus faltas que a comunicar alguna de ellas. El poeta en cambio posee las técnicas, el arte, que permiten habilitar a su público a gozar de aquellas fantasías veladas, sin remordimiento ni vergüenza en algunos.

Esta cualidad de la de ser el portavoz de las fantasías de la sociedad a la cual pertenece y a su vez por ello desafiante es lo que Baudelaire cristaliza por ejemplo en sus poemas de la *Flores del mal*, ya que los mismos habían sido considerados, por la autoridad, como una ofensa a la moral.

Particularmente este escrito se propone trabajar con un relato de sueño de Baudelaire que obviamente, no se puede obtener indicaciones ni apreciaciones del propio soñante, ante lo cual Freud nos advierte que no nos permite ir más allá en cuanto a las asociaciones de los personajes y sus vínculos con el mundo exterior. Es decir que este análisis del sueño tiene dicha limitación ya que no nos permite profundizar para pesquisar algo de lo inconsciente.

Asimismo no se puede afirmar si el relato del sueño de Baudelaire es propiamente un “sueño desde abajo” o un “sueño de arriba”. Freud define “Sueño desde abajo” aquellos son los animados por un deseo inconsciente (reprimido) que ha logrado hacerse representar por algún resto diurno y “los sueños desde arriba” distingue como: formaciones de ideas que habrían podido crearse durante el estado de vigilia lo mismo que en el estado del dormir y que solo en ciertas partes han tomado su sustancia de estados de alma hartos profundos. Por eso tales sueños presentan casi siempre un contenido de forma abstracta, poética o simbólica (Freud, 1923).

En el siguiente apartado se pretende puntualizar en aquellos fragmentos del sueño de Baudelaire que permitan distinguir lugares, espacios, objetos y personajes que consistan en orientar al esclarecimiento de la relación del sueño en su trama individual y social.

Objetivos

- Elucidar en el sueño de Baudelaire su vínculo con su contexto sociocultural.
- Distinguir escenas, objetos y personajes frecuentes que se presentan en el sueño de Baudelaire.

-Describir el contexto socioeconómico que ha posibilitado la emergencia del sueño de Baudelaire (elaboración onírica).

Materiales y métodos

Se aspira a recabar información procedente del análisis documental de una fuente secundaria, en este caso se toma el relato de un sueño de Baudelaire. Se consideran los siguientes aspectos para su análisis: Identificación el contexto social, los eventos históricos coetáneos con respecto a la emergencia de la producción; Distinción de lugares, espacios, objetos y personajes presentes en el texto.

Resultados y discusión:

El sueño de Baudelaire

El relato del sueño de Baudelaire (1856) comienza de la siguiente manera:

Querido amigo, ya que los sueños le divierten, he aquí uno que, estoy seguro, no le desagradará. Son las cinco de la mañana, de modo que está muy fresco aún. Tenga en cuenta que es apenas uno de los mil ejemplares que me asedian y no necesito decirle que su completa singularidad, su carácter general, que es absolutamente extraño a mis ocupaciones o a mis aventuras personales, me inclinan siempre a creer que son un lenguaje casi jeroglífico del que no tengo la clave

Esta apreciación del sueño como un jeroglífico se asemeja a la visión del sueño en Freud, es decir el sueño como una de adivinanza, un enigma con imágenes.

En este sentido Calasso (2011) distingue que el sueño a Baudelaire se le presenta como imágenes cargadas de significado, de las cuales no tiene la clave y solo puede narrarlas. Este autor revela que esta es la condición crónica de la vida de Baudelaire, inmersa en la oscuridad natural de las cosas.

Dichas imágenes del sueño de Baudelaire se corresponden a un paisaje urbano. Por lo tanto no existen los arroyos o castillos propios de un estilo romántico, sino calles vacías e iluminadas, donde la gente puede caminar hasta altas hora de la noche; noctámbulos, coches, burdeles y prostitutas; periódicos, museos y galerías de arte.

Es por ello que la ciudad se presenta como el “escenario de acción”, es decir el decorado necesario para la imaginada puesta en escena de esos momentos existenciales de transformaciones económicas y socioculturales de París, que de algún modo soporto o sufrió.

Ante lo cual Buck Morss (2001) señala que aquellas multitudes de la ciudad eran para Baudelaire su refugio y sus calles habitaciones donde él trabaja.

En la alucinación somnolienta del poeta francés eran la 2 o 3 de la madrugada y se encuentra merodeando la ciudad de manera solitaria hasta que se topa con un amigo que tenía varios recados que hacer y ambos toman un coche porque él también tenía un asunto personal. En esta sección se puede soslayar la obsesión a los tiempos, propios de la modernidad, que se visualizan en los espacios urbanos en donde una multitud se muestra presurosa por realizar sus diligencias.

El sueño continúa:

Yo consideraba como un deber ofrecer a la dueña de una gran casa de prostitución un libro mío que acababa de aparecer. Al mirar mi libro, que yo tenía en la mano, ocurrió que era un libro obsceno, lo que me explicó la necesidad de ofrecer esa obra a esa mujer.

Este apartado se puede asociar lo que señala Benjamin en relación a la prostituta. Este autor la considera como la ur – forma del trabajador asalariado, es decir esa forma urbanística ligada a la prehistoria del comercio capitalista. La prostituta es entonces, el verdadero emblema del capitalismo, es la que se vende para sobrevivir. En Baudelaire la prostitución ha sido uno de los principales temas de sus poemas. En este sentido Calasso (2011) refiere que el lugar de prostitución le es tan familiar que exige la ofrenda del libro.

También se puede interpretar que las prostitutas que se aparecen en el sueño se reconoce al mismo Baudelaire ya que es el modelo de su propia actividad: “Yo que vendo mis pensamiento y deseos para ser un autor.” (Fragmento recogido por Benjamin, 1972).

Por otro lado el libro que entrega a la mujer del prostíbulo se lo vincula a la *Flores del Mal* que se publicaría al año próximo, el cual produciría el efecto de ser condenado como obsceno, tal como era esperado por el poeta. Calasso (2011) señala la paradoja presente en el sueño ya que supone que el libro debe ser presentado en una casa de prostitución como si fuese el ámbito adecuado.

Por otra parte la iniciativa de abrir una casa de prostitución y al mismo tiempo como una especie de museo de medicina parecería ser obra e idea de un diario de la época: *El Siglo*; pero *El Siglo*, puede ser también una representación simbólica del siglo XIX:

En efecto, me digo pronto, es El Siglo el que ha puesto los fondos para esta especulación de burdel, y el museo de medicina se explica por su manía de progreso, de ciencia, de difusión de las luces

Por lo tanto en esta ensoñación del poeta se entremezclan el mundo propio de un burdel y las aspiraciones características de la medicina y la ciencia positiva. Baudelaire rechaza el progreso pero a la vez persiste en él la fascinación de lo moderno.

Conclusiones

Finalmente para culminar este análisis es pertinente destacar el final del relato del sueño: *Me despierto fatigado, roto, molido en la espalda, las piernas y las caderas*. Este último fragmento se lo relaciona con la sensación del descalabro de la experiencia en la modernidad y su incomodidad en la sociedad burguesa de su época de la cual Baudelaire era testigo.

Así también cabe destacar que el sueño de Baudelaire se encuentra en una correspondencia a un amigo, Benjamin precisa que las correspondencias pertenecen a esos días excepcionales, de celebración, en los que el hombre se libera del dominio del tiempo y esto aparece como un destello. Así señala: "El pasado murmura en las correspondencias". Ellas son el recordatorio de algo que ya no es posible rescatar (Benjamin, 2001, p. 31).

Por lo tanto, se distingue en esta narración del sueño un tinte melancólico, ya que muestra cómo es la vida en su condición moderna, en donde todo se transforma y por lo cual hay algo que se pierde.

Bibliografía

Baudelaire, C. (1853) Carta Charles Asselineau. Disponible en: http://www.lainsignia.org/2003/julio/cul_018.htm

Baudelaire, C. (1887/1961) Mi Corazón al Desnudo, México, Editorial Aguilar.

Baudelaire, C. (2015) Lo cómico y la caricatura y el Pintor de la vida moderna. Madrid: La balsa de la medusa.

Benjamin, W. (1972) Iluminaciones II: Baudelaire: Un poeta en el esplendor del capitalismo, Madrid: Taurus

Benjamin, W. (2001). Sobre algunos temas en Baudelaire. En W. Benjamin, Ensayos Escogidos (pp. 7-41). (trad. H. A. Murena). México: Ediciones Coyoacán.

Betancourt Serrano, A. (2008). Pensando el presente y soñando el pasado: la política y la historia en el Proyecto de los Pasajes de Walter Benjamin. Tabula Rasa Nº 8, pág. 69-96

Buck-Morss (1989/2001) Dialectica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes. Madrid: La balsa de la medusa

Calasso, R. (2011) *La Foile Baudelaire*. Barcelona: Anagrama

Freud, S. (1900/ 1992) *La interpretación de los sueños*. En Vol. IV *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1908/1999) *En torno a Freud. El poeta y los sueños diurnos*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1914/1979) *Recuerdo, repetición y elaboración*. En Vol. XIV *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920/ 1992) *Mas allá del Principio de Placer*. En Vol. XVIII *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1923/1979) *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños*. En Vol. XIX *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1927/1979) *Malestar en la cultura*. En Vol. XXI *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.

Koselleck, R. (1992) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires: Paidós

Villegas, A. y Zamora, J. (2012) *Crítica De Libros Walter Benjamin, Sueños*, Abada editores, Madrid, 2011. 160 páginas. *FRANZ KAFKA, Sueños, Errata naturae*, Madrid, 2010. 99 páginas. *Revista Foro Interno*, Nº12, pág. 235-324, 2012. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/viewFile/40319/38697>